

La historia universal y la tragicomedia hegeliana.

Benjamín Troncoso Cornejo.

Cita:

Benjamín Troncoso Cornejo (2022). *La historia universal y la tragicomedia hegeliana*. XIV Encuentro Nacional de Filosofía, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/benjamintroncoso/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pZcA/fkt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La historia universal y la tragicomedia hegeliana

Una lectura crítica de la filosofía de la historia universal de Hegel desde el narrativismo¹

Benjamín Troncoso - Universidad de Buenos Aires

No es poco común encontrar la idea de que existe una Historia Universal, que comprende la totalidad de los acontecimientos humanos. Esto está supuesto en los libros escolares, en los textos de divulgación y en general en el sentido común. Sin embargo no es, a mi parecer, inmediatamente evidente que exista una trama compartida de todo el accionar de la humanidad. La Historia Universal es el producto de una manera específica y situada de pensar el pasado, planteada por los autores de la filosofía especulativa de la historia, sobre todo en Europa del los siglos XVII y XVIII, durante la consolidación de la historia como disciplina.

La idea de la Historia Universal, según Mink, consiste esencialmente en la afirmación de que todo el conjunto de acontecimientos y de acciones humanas pertenecen a un único relato, y que el rol del historiador no es más que descubrir ese relato. La historia es vista como regida por un único tema central, un *sentido*. Todo el caos aparente y la diversidad de eventos debe cobrar significado en cuanto se considera en su totalidad. Todo esto no niega la diversidad, pero la considera ilusoria, “permutaciones de un conjunto único e inmutable de capacidades y posibilidades humanas”², diferenciadas por condiciones contingentes.

En esta ponencia me propongo hacer una revisión crítica de la idea de Historia Universal, específicamente la versión presentada por Hegel en su *Filosofía de la historia universal*, que me parece la iteración más robusta de la teoría. Para ofrecer una lectura del texto voy a tomar los conceptos presentados por Hayden White en su revolucionario libro *Metahistorias* y expondré de

¹ Este texto es una ponencia individual presentada en el XIV Encuentro Nacional de Filosofía en la Universidad Nacional de Rosario el 13 de agosto de 2022, en la mesa “Canon filosófico: re-lecturas, críticas y alternativas”. Agradezco especialmente a María Inés La Greca y a Verónica Tozzi por sus comentarios, que me fueron de gran utilidad en la preparación y corrección de este texto. Agradezco también a Andrea Simal Isolio y a Santiago Falcón por acompañarme en la escritura, por sus comentarios y por escucharme leerlo en voz alta varias veces.

² MINK, L. O. (2015) La Forma Narrativa como instrumento narrativo. En *La comprensión histórica*, (pp. 187-210) Buenos Aires: Prometeo. (p. 197)

qué manera los conceptos que presenta pueden aplicarse a la filosofía de Hegel. De esta forma pretendo demostrar que la Historia Universal es solo una forma entre muchas en que se puede narrar la historia. En último lugar, argumentaré por qué tal forma de narrarla me parece pernicioso en el sentido de que, por medio de un movimiento homogeneizante, no permite dar cuenta de la existencia de lo particular, la otredad y *lo diferente*.

1. La idea de la Historia Universal en Hegel

Según Hegel hay tres niveles de conciencia histórica posibles³. El originario, según el cual se pueden relatar acontecimientos inmediatos, en los que el historiador mismo haya participado; el nivel reflexivo, que permite compendiar una serie de registros originarios para dar cuenta de la historia completa de un pueblo o nación particular; y por último, el nivel filosófico, el más alto y según el cual se puede apreciar de qué manera la historia, al igual que todo lo demás en la realidad, está regida por la razón⁴.

La consideración de la historia universal ha dado y dará por resultado el saber que ha transcurrido racionalmente, que ha sido el curso racional y necesario del espíritu universal, el cual es la sustancia de la historia⁵.

Ahora bien esto no niega la existencia de la diversidad, solo significa que no es más que una manifestación del Espíritu visto de cierta manera. El espíritu particular de los distintos pueblos, por ejemplo, debe ser estudiado en términos de el sentido en el cual es una manifestación de este. Un pueblo puede perecer, está destinado a hacerlo, pero esto no es más

³ Cfr. Hegel, G. W. F. (2005) *Introducciones a la filosofía de la historia universal*. Madrid: Istmo (p. 21)

⁴ Cfr. Hegel, G. W. F. (2010) *Filosofía de la historia universal*. Buenos Aires: Losada (p. 21)

⁵ Ibid. (p. 23)

que el curso necesario del Espíritu desarrollándose⁶. Con la muerte de un pueblo queda, sin embargo, el fruto de su desarrollo para la posteridad; no deja al mundo en su estado original, sino que queda tras su expiración un aprendizaje para las civilizaciones posteriores. “El espíritu particular de un pueblo particular puede perecer”, dice Hegel,

pero es un miembro en la cadena que constituye el curso del espíritu universal, y este espíritu no puede perecer. El espíritu del pueblo es, por lo tanto, el espíritu universal vertido en una forma particular⁷.

2. Hegel según Hayden White

En su libro *Metahistorias*, Hayden White se propone estudiar las obras de distintos historiadores y filósofos de la historia pero considerándolas sobre todo como expresiones lingüísticas. En efecto, todo libro de historia es, en última instancia, un intento de dar un modelo verbal al campo histórico, a *lo que pasó*. Según White la forma que se le da a tal modelo verbal no está realmente determinada por el objeto mismo, sino por preferencias estéticas, epistemológicas y éticas del autor.

La primera dimensión manifiesta en un texto de historia que trata White es la estética, que refiere a qué tipo de trama es la que presenta el historiador. Reconoce en este respecto cuatro categorías: en primer lugar el romance, en el que hay esperanza de superación por parte de la humanidad al mundo; en segundo lugar está la comedia, que postula la posibilidad de reconciliación entre el protagonista y su entorno; luego está la tragedia, en la que el ser humano no puede alcanzar una reconciliación y ha de perecer, pero dejando atrás una enseñanza, una toma de conciencia para los espectadores; por último está la sátira, en que se ve la imposibilidad de escapar del entorno, la humanidad es prisionera del mundo.

⁶ Hay muchas traducciones y términos posibles para la noción del desarrollo del Espíritu en la obra de Hegel (*Atlslegung*). White lo ilustra con la imagen de un papel arrugado estirándose gradualmente, deshaciéndose de sus arrugas y pliegues. Cfr. WHITE, H. (1975) Hegel. En *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe* (pp. 81-131). Londres: The Johns Hopkins University Press. (pp. 113-114)

⁷ Ibid. (p. 55)

La historia según Hegel tiene la forma de una tragicomedia⁸. Así como en la tragedia el protagonista ha de caer necesariamente, las civilizaciones han de perecer. Pero no es una caída estéril, hay algo que se gana, hay un aprendizaje. Los distintos pueblos mueren y se suceden, las civilizaciones perecen, los espíritus particulares caen, pero cada una de esas caídas trae consigo una toma de conciencia de cierto principio que gobierna el mundo, una epifanía acerca de la ley que rige el proceso⁹. “La imagen del caos”, dice White, “es reemplazada por la de una *sucesión de formas o tipos* de logro cultural, que son aprehendidos inmediatamente como Tragedia”¹⁰. Los héroes trágicos logran al menos dejar un mundo transformado como resultado de su derrota¹¹. El proceso histórico, en fin, se nos aparece como una serie de Tragedias¹².

Sin embargo, al observar la historia en su totalidad nos encontramos con que el proceso completo tiene realmente la forma de una Comedia. En esta, según White se revela que es posible la armonía y la reconciliación entre las fuerzas del mundo. Al final del proceso histórico, según Hegel, todo ha de ser integrado, la serie de tragedias no se nos presenta como algo carente de sentido, sino que su significado será revelado al ver el proceso finalizado en su totalidad. Y tal significado no será, como sus diversos segmentos, un significado trágico, todo es parte del curso racional de la historia, del despliegue necesario del Espíritu Absoluto. Hegel, dice White,

nos pide que nos consideremos actores de un drama que, a pesar de tener un fin último imposible de conocer, presenta el orden y continuidad de una obra bien escrita o de un argumento dialéctico, y que por tanto nos da buenas razones para creer que la resolución de este drama no solo no carecerá de sentido sino que no será ni siquiera trágica¹³.

⁸ Cfr. White, H. (1975) Hegel. En *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe* (pp. 81-131). Londres: The Johns Hopkins University Press.

⁹ Ibid. (p. 116)

¹⁰ Ibid. (p. 112) (las traducciones son mías, la cursiva, del autor)

¹¹ Ibid. (p. 116)

¹² Idem.

¹³ Ibid. (p. 130)

La segunda dimensión manifiesta de la obra histórica que presenta White es la de la forma de argumentación. Esto refiere a cual es la forma en que el historiador considera que la historia *funciona* cognitivamente, como podemos explicarla de manera argumentada. Las cuatro estrategias argumentativas que diferencia White son la formista, según la cual los elementos del campo histórico son examinados en su particularidad; el organicismo, que ve todos los fenómenos en vistas a una totalidad en la que se integran; el mecanicismo, que plantea ciertas leyes causales extrahistóricas para explicar los sucesos y el contextualismo, que propone entender a los elementos según su contexto.

La preferencia epistemológica dominante en la obra hegeliana es sin duda la organicista¹⁴. En efecto, para Hegel todas las entidades particulares deben ser estudiadas teniendo en mente de qué forma participan del Espíritu Absoluto y qué papel juegan en su despliegue racional. Un organicista como Hegel “no se ocupa de las situaciones particulares, sino de un pensamiento universal, que se prolonga por el conjunto”¹⁵. Según White,

Las hipótesis organicistas del mundo y sus correspondientes teorías de la verdad y la argumentación son relativamente más "integrativas" y por tanto más reductivas en sus operaciones. El organicista intenta describir los particulares discernidos en el campo histórico como componentes de procesos sintéticos (...) procesos que se resumen en totalidades que son mayores que, o cualitativamente diferentes de, la suma de sus partes¹⁶.

La totalidad del proceso histórico, según Hegel, revelará ser cualitativamente diferente a la mera sucesión de sus segmentos, en cuanto estos son una seguidilla de tragedias y aquella es una comedia, una historia de reconciliación.

La tercera dimensión del texto histórico presentada por White es la de la ética. Según plantea, cada historiador está implicado ideológicamente y concibe la historia según sus propias preferencias éticas, específicamente acerca de qué tan deseable es el cambio. Las cuatro

¹⁴ White, H. (1998) (p. 26)

¹⁵ Hegel, G. W. F. (2010) (p. 26)

¹⁶ White, H. (1998) (p. 26)

ideologías predominantes que identifica son la radical, que desea un cambio repentino que refunde la sociedad; los anarquistas, que pretenden abolirla y reemplazarla por una comunidad; los liberales, que plantean la posibilidad de afinamientos graduales de la sociedad; y en cuarto lugar los conservadores, que desconfían de todo cambio artificial y prefieren dejar que la historia siga su ritmo natural. En cuanto todo suceso y todo cambio es parte del desenvolvimiento del Espíritu y por lo tanto racional, Hegel podría ser considerado conservador¹⁷.

2.1 La preconfiguración tropológica de Hegel

Luego de identificar estas tres dimensiones que se manifiestan en los textos históricos, White hace un balance y advierte que cada entramado tiene cierta afinidad con un respectivo modelo explicativo e implicancia ideológica. Si bien no es una combinación necesaria, es una tendencia lo suficientemente regular como para notarla y buscar una explicación. Es en este punto donde entra en juego la teoría de los tropos presentada por White.

Antes de configurar una narrativa, entendida como modelo lingüístico de representación del campo histórico, el historiador deberá primero construir su campo de estudio como objeto capaz de ser estudiado. En otras palabras se puede expresar como una configuración del objeto de estudio previa a *hacer* historia acerca del mismo, y en este sentido esta es la hipótesis estrictamente *meta*-histórica de la teoría de White. Este proceso es de carácter poético, en cuanto es un proceso de *creación* de sentido, y como tal es preconceptual. En palabras de White,

Para figurarse "lo que *realmente* ocurrió" en el pasado, por lo tanto, el historiador tiene que *pre*figurar como posible objeto de conocimiento todo el conjunto de sucesos registrados en los documentos (...). En el acto poético que precede al análisis formal del campo, el historiador a la vez crea el objeto de su análisis y predetermina la modalidad de las estrategias conceptuales que usará para explicarlo¹⁸.

¹⁷ He decidido no ocuparme mayormente de la explicación según implicación ideológica en el caso de Hegel, sobre todo porque White no le da mayor importancia, al menos en el capítulo que seleccioné. Sin embargo cabe mencionar que la filosofía hegeliana es conservadora, en cuanto afirma que todo lo que ha llegado a ser de determinada manera estaba determinado a ser así, en cuanto es una manifestación del desarrollo racional del Espíritu Absoluto y que por lo tanto "meter mano" es ilegítimo.

¹⁸ White, H (1998) (p. 41)

Este proceso se da según los tropos, que pueden ser comprendidos en términos de desplazamientos de sentido o relación entre fenómenos por medio del uso figurativo del lenguaje. Los cuatro tropos que considera White son la metáfora, que relaciona elementos a partir de su semejanza; la metonimia, que establece una relación entre partes, reduciendo el todo a una de sus partes; por otro lado, similar a la anterior, está la sinécdoque, que también afirma una relación parte-todo, pero con la particularidad de que la parte es concebida como un microcosmos de la totalidad; por último está la ironía, en la cual el sentido que se expresa es el contrario al que se comunica literalmente.

Hegel prefigura el campo histórico sobre todo según la sinécdoque, que se caracteriza por la integración de los distintos fenómenos, de tal manera que la parte puede ser entendida como un microcosmos de una totalidad macrocósmica.

En la sinécdoque, (...) la distinción similar entre las partes y el todo solo se hace con el propósito de identificar el todo como una totalidad cualitativamente idéntica a las partes que parecen componerla (...) [La sinécdoque tiene un movimiento] hacia la integración de todos los fenómenos aparentemente particulares en un todo, de cualidad tal que permite justificar la creencia en la posibilidad de entender lo particular como un microcosmos de una totalidad macrocósmica, lo cual es precisamente el objetivo de todos los sistemas de explicación organicistas¹⁹.

En efecto, el movimiento integrador de la sinécdoque según el cual Hegel construye el campo histórico como su objeto de estudio es el cual le permite entamar el mismo como una comedia organicista. Esto es así porque ambas estrategias de explicación presentan estructuras integradoras homólogas a la sinécdoque. La comedia presenta un relato de integración entendida como reconciliación entre las fuerzas, mientras que el organicismo ve en el campo histórico los principios según los cuales los sucesos acaban por integrarse entre sí²⁰.

¹⁹ White, H (1986) *Interpretation in History*. En *Tropics of Discourse*, Londres: The Johns Hopkins University Press (pp. 51-80) (p. 73) (La traducción es mía)

²⁰ Cfr. La Greca, M. I. (2013). *Historia, figuración y performatividad* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad de Buenos Aires, Argentina. (p. 56)

3. Críticas a la historia universal

Ahora bien, como mencioné, la configuración del objeto de estudio por medio de los tropos es un proceso preconceptual pero nunca pre lingüístico, es decir tiene lugar antes de teorizar acerca del pasado pero nunca antes de hablar de él. Es justamente al hablar de él que el pasado se constituye de cierta manera como objeto de estudio; la construcción de la historia de una u otra manera es, en definitiva, la construcción de un objeto lingüístico: un modelo verbal para representar el pasado. Según esto, entonces, podemos entender por qué White afirma que, al momento de escribir historia, hay ciertas decisiones que no dependen del pasado mismo, sino del modelo de representación que ha sido preconfigurado por el historiador. Esto es, mucho de lo que *se dice* de la historia en un texto son decisiones poético-morales arbitrarias del autor.

Dicho lo anterior, un modo específico de narrar la historia, como lo es la historia universal hegeliana, no es más que una posibilidad entre muchas posibles para hacerlo. La forma universal no es la del el campo histórico mismo, sino del modelo por el que Hegel preconfigura este como un objeto *del que se puede decir algo*. Al operar sinecdóticamente, entonces, Hegel le da al campo de las acciones humanas una forma integrada tal que se puede reducir a cierta Idea particular y despreciar todo aquello que no se ajusta a ella.

De la misma manera, la elección de cuál es la Idea que rige la historia es igualmente arbitraria, no dada por el estudio científico de esta. En otras palabras, la decisión de qué dejar fuera de la historia es una decisión tomada según las preferencias del autor a partir de como sus mismos procesos lingüísticos han determinado la forma de la historia y por ende las posibilidades de lo que se puede decir acerca de ella. Según Hegel hay ciertos elementos que deben ser ignorados por el historiador filosófico, en cuanto no son representativos del despliegue del Espíritu Universal. Ahora bien, la determinación de cuales elementos si representan el Espíritu Universal se da según las preferencias estéticas, epistemológicas e ideológicas del historiador mismo. En otras palabras, no hay tal cosa como el Espíritu Universal cuyo despliegue es el curso de la historia humana, sino que este es una construcción lingüística de Hegel según aquello que decide incluir, y sobre todo qué se deja fuera. La forma totalmente integradora de la historia hegeliana no permite dar cuenta de aquello que es diferente a la supuesta regla racional

que rige el mundo. Pero esta imposibilidad no está dada por una primacía ontológica de ciertas características por sobre otras, sino por la forma en que la historia ha sido configurada y preconfigurada según ciertas preferencias del autor.

Esto es, las críticas que le planteo a Hegel no radican en que, en mi opinión, él haga una representación incorrecta de la historia; al contrario, a partir de la teoría de White solo se puede deducir que no hay algo así como una representación “correcta” del pasado entendida como una correspondencia entre el objeto representado y el modelo verbal utilizado para representarlo (el texto de historia). El pasado no se nos da nunca por fuera de una representación. Fuera de una narración no encontramos más que datos amorfos que no significan nada y que solo adquieren sentido al ser puestos en determinados ordenes y relaciones en un aparato lingüístico particular.

La historia, entonces, no tiene la forma natural de una comedia. La integración final de las fuerzas del mundo según como todas no son más que parte del Espíritu Universal que todo lo abarca es solamente la integración de aquello que puede ser integrado. Aquello que no es capaz de ser reducido a una representación del Espíritu no puede ser reconciliado y es ignorado por la historia. Las variaciones que no pueden ser comprendidas bajo la narrativa de la historia universal son dejadas afuera del modelo verbal del pasado. La verdadera diferencia, que existe de hecho, es desechada, no puede ser comprendida en sus propios términos y nunca podrá ser incluida en la comedia universal.

Bibliografía

- HEGEL, G. W. F [1837] (2010) *Filosofía de la historia universal*. Buenos Aires: Losada
- HEGEL, G. W. F (2005) *Introducciones a la filosofía de la historia universal*. Madrid: Istmo
- LA GRECA, M. I. (2013). *Historia, figuración y performatividad* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- MINK, L. O. (2015) La Forma Narrativa como instrumento narrativo. En *La comprensión histórica*, (pp. 187-210) Buenos Aires: Prometeo.
- WHITE, H. [1973] (1998) *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- WHITE, H. [1973] (1975) Hegel. En *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe* (pp. 81-131). Londres: The Johns Hopkins University Press.
- WHITE, H (1986) Interpretation in History. En *Tropics of Discourse*, Londres: The Johns Hopkins University Press (pp. 51-80)